

Sobre las escrituras tartesia, libio-fenicia y del Algarbe.

Por Antonio TOVAR.

Si ya tenemos una idea muy sólida sobre las escrituras de Levante, y cabe comenzar con alguna seguridad la interpretación de las inscripciones de Liria, y sabemos bastante de la lengua celtibérica, y el problema vasco-ibérico está delimitado, que en las zonas que pudiéramos llamar periféricas hay mucho por hacer nos lo demuestra una nueva publicación de don Pío Beltrán Villagrasa¹, tan rica en resultados como audaz. No podemos menos de plantear, como un comentario a esta obra, algunas preguntas.

El Sr. Beltrán, competentísimo numismático, ha llamado la atención hacia algunos puntos dudosos y oscuros. Sus comentarios a algunas inscripciones, como la justamente famosa de *gudua deisdea* (Gómez-Moreno, *Misceláneas* n.º 60) o el vasito de Liria en que se lee *sagustico* o *saguntico* (*ibid.* n.º 62), han tocado cuestiones vitales con agudeza y atrevimiento. Se podrá disentir en algún punto, pero nadie negará que Beltrán ha trabajado con diligencia y ha tenido ideas propias.

La nueva publicación de Beltrán da, como él suele hacer, más de lo que el título promete, pues además del plomo de Mogente son

¹ *El plomo escrito de la Bastida de les Alcuses (Mogente)*, Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia, Instituto Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1954. 40 páginas y tres láminas.




	Iberico	Sonido	MOGENTE TEXTOS				Iberico	Sonido	MOGENTE TEXTOS		
			A	B	C				A	B	C
a)						c)					
1	Λ	l	1 ₁₀	1 ₃	1 ₁	12	l	bapa	Q ₁	Q ₁	
2	N	n	γ ₃	γ ₇	γ ₁	13	⊗	bepe	⊗ ₁₇ ⊗ ₂	⊗ ₆	⊗ _⊗
2'	Y	nn ²				14	Γ	bi-pi	γ ₁	γ ₂	γ ₄
2''	W	m				15	X	bopo	⊗ ₁		
3	Δ	r	Q ₄	Q ₂	Q ₂	16	□	bupu	□ ₁		
4	⊗	r̄	Q ₄	Q ₂		17	A	ga-ka	Λ ₆	Λ ₄	Λ ₁
5	M	s	M ₆	M ₁	M ₂	18	<	gueke	λ ₄	λ ₃	
6	⚡	s̄	# ₅	# ₃		19	∩	guiki	1 ₅	1 ₂	1 ₁
6'	⚡	s̄?				20	⊗	go-ko	⊗ ₃		
6''	T	z				21	⊙	gu-ku	⊗ ₄	⊗ ₇	⊗ ₂
b)						22	X	da-ta	+ ₄	+ ₃	+ ₂
7	Δ	a	A ₁₈	A ₄	A ₁	23	◇	de-te	Q ₃	◇ ₃	
8	E	e	≡ ₆	≡ ₂		24	Ψ	di-ti	Ψ ₂	Ψ ₂	
9	N	i	γ ₄	γ ₅	γ ₂	25	⊔	do-to	⊔ ₅	⊔ ₂	
10	H	o	4 ₄	4 ₂	4 ₁	26	ΔΔ	du-tu	Δ ₅		Δ ₁
11	↑	u	↑ ₄								
e)	Nexo ⊗ be-go? Texto A										

P. Belltrán llama A a la cara más extensa; B, a las cuatro líneas del reverso, y C, al texto más breve del propio reverso. Los números pequeños que van al lado de cada signo indican las veces que éste aparece en cada texto.


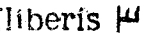
estudiados en ella, a modo de digresiones, una serie de puntos de numismática tartesia.

El análisis de Beltrán puede considerarse que es el primero detallado del plomo de Mogente. De este análisis se deduce que evidentemente tenemos que partir de un cuadro de valores diferente del admitido para ciertos signos. Véase el adjunto cuadro, que tomamos de la página 7 de la obra de Beltrán.

En él resulta evidente que nadie discutirá los valores de los signos 1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 14, 16, 17, 19, 20, 22, 23, 24 y 26, en que coincide esta escritura con las formas ibéricas normales. La deducción del valor de *r* o *rr* para el signo n.º 4 de la tabla, la hace P. Beltrán con método impecable (p. 11 s.), y una vez más tenemos la distinción de dos signos afines por adición de un trazo diacrítico.

Hemos de insistir todavía una vez en que el signo  que se encuentra en las monedas de Cástulo, no hace falta que valga *tu* en modo alguno, pues el vocalismo de la forma *Castulo* es latino, y el letrero indígena será *ca-s-te-l-o* o *ca-s-te-l-e*³. Sigo creyendo, pues, que en las monedas de Obulco, que estudia P. Beltrán (p. 19-21), los signos  y  no son sino variantes del mismo, o al menos que en ellas ha de valer *d/te*, pues que *bo-de-l-go-s* corresponda a una escritura latina *Bodilcos* no es más extraño que el paralelo *ba-l-ce-a-di-n* (Sagunto) *Balciadin* (turma Sall). Por consiguiente, no es preciso dudar del valor *d/te* para tal signo.

De lo que nos convence el trabajo presente es de que la falta de unidad de las más antiguas escrituras tartesias exige mucha precaución en la atribución de valores, y cuando los textos son en cierto número o de considerable extensión cabe repartir en las casillas vacías los signos que en alfabetos mejor conocidos son variantes, y que en ciertos casos vienen a sustituir a formas que en un alfabeto especial faltan.

La acribia de un numismático tan experimentado como P. Beltrán le permite lograr descubrimientos que bien podemos calificar de brillantes. Así resulta confirmado el valor de *be* en Mogente confirmado por el as con la leyenda (p. 25 s.) , o sea *i-l-de-be-r-gi*, la Ἰλιβηργη de Estéfano Bizantino, que en las ediciones suele aparecer mal en la forma Ἰλιβύργη (así en la de Westermann, Leipzig, 1839, que tengo a la vista). Lo mismo confirma ese valor la moneda de Iliberis  *i-l-u-be-i-r* (p. 27).

Por el procedimiento de llenar las casillas varias propone P. Bel-

2 P. Beltrán: *El plomo escrito*, p. 16.

3 Cf. *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, p. 26; el mismo es el caso de *ba-i-to-l-o* *Baetulo*).

Texto A

A1 A2 A3 A4 A5 A6
 A7 A8 A9 A10 A11 A12 A13 A14 A15 A16 A17
 A18 A19 A20 A21 A22 A23 A24 A25 A26 A27 A28 A29 A30
 A31 A32 A33 A34 A35 A36 A37 A38 A39 A40 A41 A42 A43 A44
 A45 A46 A47 A48 A49 A50 A51 A52 A53 A54 A55 A56 A57 A58 A59
 A60 A61 A62 A63 A64 A65 A66 A67 A68 A69 A70 A71 A72 A73 A74 A75
 A76 A77 A78 A79 A80 A81 A82 A83 A84 A85 A86 A87 A88 A89 A90 A91 A92 A93 A94 A95 A96 A97 A98 A99 A100

Textus By C

C1 C2 C3 C4 C5 C6
 C7 C8 C9 C10 C11 C12 C13 C14 C15 C16 C17 C18 C19 C20 C21 C22 C23 C24 C25 C26 C27 C28 C29 C30 C31 C32 C33 C34 C35 C36 C37 C38 C39 C40 C41 C42 C43 C44 C45 C46 C47 C48 C49 C50 C51 C52 C53 C54 C55 C56 C57 C58 C59 C60 C61 C62 C63 C64 C65 C66 C67 C68 C69 C70 C71 C72 C73 C74 C75 C76 C77 C78 C79 C80 C81 C82 C83 C84 C85 C86 C87 C88 C89 C90 C91 C92 C93 C94 C95 C96 C97 C98 C99 C100

trán (p. 29) los valores *ba* para el signo 12, *g/ku* para el 21 y *d/to* para el 25. En cuanto a la forma de la *e* que se observa en Mogente, hay que recordar que se presenta en el Algarbe en una moneda de Obulco (n.º 120, 7 de Hübner, Vives III, p. 64) y en la inscripción XLIII de los *Monumenta* de Hübner, que es un vaso de plata, hoy en el Museo Arqueológico Nacional.⁴ El uso de este signo para la *e* depende de formas jónicas que aplican la *H* al sonido de la *e* larga. Quede hecha esta observación para el tema de los orígenes de estas escrituras. En el alfabeto de Alcoy-Mula no hay otro signo para *e* que la *H*. Hay que pensar que el redactor del texto A usaba consecuentemente la forma épsilon, y el del B la forma heta. La vacilación acusa vivo contacto con los griegos.

Y finalmente tenemos que recoger los ingeniosos acercamientos que P. Beltrán hace entre el plomo de Mogente y otros monumentos y palabras vascas. Así *biosildun* del fragmento nuevo de Alcoy será igual a *biotz* 'corazón' y *ildu* 'muerto'. La repetida terminación *gabe* en el plomo de Mogente corresponde al vasco *gabe* 'sin', que se postpone también. Hay que reconocer que en una *defixio*, como es el plomo⁵, esto no disuena nada. Como tampoco los acercamientos que P. Beltrán propone (p. 37) de *gani-erdon-gabe* y *bo-erdoi-gabe* y vasco *erdo* 'añublo', *erdoi* 'roña' y *ganil* 'flor de maíz'. La traducción de la pátera de Tivissa (p. 36) no puede rechazarse sin más.

En resumen, que ahí está el problema de las relaciones vasco-ibéricas con algunos indicios nuevos.

* * *

Antonio Beltrán ha tratado con acierto del alfabeto monetario conocido bajo el nombre de libio-fenice⁶. Dejando aparte los caracteres que por no aparecer sino en un letrero, son de lectura insegura, es interesante intentar una crítica del método y un balance de los resultados. La situación anterior a los trabajos de Beltrán era, puede decirse, desesperada, y cuando yo cursé la numismática en la clase de Mergelina, en 1933, pasamos casi por alto este capítulo, sobre el

4 La estudio en el próximo número de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

5 Véase lo que dice P. Beltrán (p. 32): "Esta circunstancia [de repetición de designaciones], junto con la manera en que apareció escondido el plomo y con la distribución de las palabras en el texto A, están de acuerdo para darle carácter mágico o de exorcismo que parece convenirle." Lo mismo confirma el hecho de que las repetidas terminaciones *gabe* y *gado*, *eku*, *beku* y *baku* "dan lugar a un sonsonete o salmodia que deja las palabras independientes entre sí" (p. 5).

6 A. Beltrán Martínez: *Curso de Numismática, Numismática antigua* (Cartagena 1950), p. 302 ss.; *Las monedas hispánicas antiguas* (Madrid 1953) p. 15 ss.; *El alfabeto monetario llamado "libio-fenice"* en la revista *Numisma* IV (1954), 49 ss. Véase sobre estas monedas la clásica obra de A. Vives *La moneda hispánica*, III, p. 41 ss.

cual habían hechos intentos Zóbel de Zangróniz (1863, 1866) y con menos éxito A. Heiss (1870), R. de Berlanga (1881-84) y Schulten (1924). Don Manuel Gómez-Moreno había guardado silencio casi completo ⁷. Frente al intento de A. Beltrán sólo cabe hacer una reserva, porque los ejemplares de las monedas parecen más irregulares que los esquemas que él presenta.

A. Beltrán parte para sus estudios de los letreros, que como es sabido, son bilingües, y de un cuidadoso estudio de las cecas, que presenta localizadas en un mapa ⁸. Así planteada la cuestión y partiendo de las correspondencias seguras quedan a nuestro juicio evidentes hasta doce caracteres.

He aquí las leyendas seguras con indicación de su dirección:

∨ ∩ × ∩	Oban, leyenda lat. Oba
L × ∩ ∩ × ∩	Lascut, leyenda lat. Lascut
∩ ∩ ∩ ∩ ∩ ∩ ∩ ∩	Iptuci, leyenda lat. Iptuci
∩ ∩ ∩ ∩ ∩	Carsa, leyenda lat. Arsa
∩ ∩ ∩ ∩ ∩	Bilcon, leyenda lat. Bailo

Dejando las leyendas *uesin*, *asnsn*, *cusiregn* y *lbb*, que no se explican bien en relación con los respectivos nombres latinos Vesci, Asido, Turirecina y otro sin traducción en monedas de Asido, podemos quedar de acuerdo con A. Beltrán en los valores que recogemos de él en el adjunto cuadro.

∩ ∩ ∩	∩ ∩	∩ ∩ ∩	∩ ∩ ∩ ∩
∩ ∩ ∩	∩ ∩ ∩	∩ ∩	∩ ∩ ∩
∩ ∩ ∩	∩ ∩ ∩	∩ ∩ ∩ ∩ ∩ ∩ ∩ ∩	

Como se ve, esta escritura es muy enigmática, y podríamos decir de ella, como de la líbica ⁹, que acusa los rasgos de una evolución aislada y larga, en que las formas se han ido organizando en sistemas. Es evidente que las de *u* y *a* son derivaciones de la de *o*, por lo que ésta viene a representar una "protovocal", de la cual, con signos diacríticos, quedan diferenciadas las otras. Las formas de *b* y *p* dependen del mismo sistema, y la geminación de la primera para la se-

⁷ *Misceláneas*, p. 174.

⁸ *Numisma*, IV, 51.

⁹ Vid. mis referencias en el *Bol. del Sem. de Arte y Arq.* XI (Valladolid, 1945), 75.

gunda es un brillante paralelo ¹⁰ de los formas de *g k* y *d t* en líbico y de los ratros más esporádicos ¹¹ de semejante sistema en griego (pi beta), lidio, etrusco y líbico (*b l*), y, añadimos ahora, el precioso paralelo *da* y *ta* en minoico B (𐀀𐀁) Sommer (*Hethiter n. Hethilisch* p. 73) subraya que en la escritura hetita las sordas se indican con sonoras geminadas.

La *l* y la *n* no tienen ninguna dificultad y pueden explicarse perfectamente por contactos culturales, muy vivos desde antiguo en la región del estrecho, con griegos y fenicios. La *c* puede basarse en esos alfabetos, o en el latino, y más concretamente la hallamos en forma de semicírculo en Naxos y en Caria ¹². Influencia latina innegable en las formas *L* y *.T*.

Queda realmente como más difícil la forma de la *r* y la de la *t* en Lascut. En cuanto a la *s*, puede ponerse en conexión con las formas tartesias que reproducen exactamente la samekh fenicia, si bien se ha reducido a la mitad.

Estos trabajos nos dan resuelto un problema que era oscuro, y debemos felicitar a A. Beltrán por su brillante éxito. Ahora quisiéramos situar en su ambiente este alfabeto y contribuir a la cuestión general de la expansión de la escritura desde el Mediterráneo oriental hasta el remoto occidente.

Las monedas que ostentan esta escritura libiofenicia son tardías, de época ya romana, es decir, del siglo II a. C. ¹³. y sin embargo, este alfabeto ostenta rasgos muy arcaicos. Tendemos a creer que la difusión de las grandes escrituras griega, fenicia, latina, elimina inmediatamente las escrituras epicóricas menores, pero en nuestra península tenemos, al lado de los difundidos alfabetos tartesio-ibéricos, la escritura jónica de Alcoy-Mula, la del Algarbe, o la que ahora nos ocupa ¹⁴, e incluso la que Schulten señaló ¹⁵ en la inscripción de Zósimo, de Itálica. Una vez más, nuestra península presenta caracteres análogos a Anatolia, donde coexisten con las escrituras griega y fenicia los alfabetos lidio, licio, cario, frigio, panfilio y hasta

10 Contradicho por lo demás por el uso, que Beltrán *Numisma* IV 58 señala, del signo b libiofenicio en un letrero latino de *Acinipo* (ACINI[es visible en Vives, lám. CV 11). Este sería un rasgo arcaico, o un contagio de la escritura ibero-tartesias, que no distingue entre sordas y sonoras.

11 Para estos ejemplos v. mi trabajo en *Minos* I 65 ss. y las referencias allí dadas.

12 *Zephyrus*, II, 101.

13 Beltrán *Numisma* IV 49.

14 Sobre la personalidad de esta zona dice Gómez Moreno *Misceláneas*, p. 174, que las monedas hasta el final permanecen "sin influjos de lo colonial romano". Ello explica, con la vieja cultura, la conservación de la escritura,

15 *Ampurias* II 33 ss. = *Klio* XXXIII 73 ss.

la ciudad de Side se ha descubierto que tuvo una escritura propia ¹⁶.

El nombre de libio-fenicia le ha sido dado a esta escritura por Zóbel, y tiene un cierto fundamento en el superficial parecido que puede observarse entre esta escritura y la líbica de la vecina Africa.

Por lo demás, hay una coincidencia entre esta escritura y la líbica, en cuanto continúan un arcaico sistema de diferenciación de sordas y sonoras, y parece que también, a juzgar por la c de Carsa frente a las de Lascut, Iptucui y Bilcon, tiene el mismo valor una forma redondeada que angulosa, como ocurre en líbico. Como el líbico, esta escritura carece, al parecer, de rastros de silabismo, mientras que merece en ella atención el desarrollo independiente de la anotación de las vocales.

* * *

Si la vida del científico tiene algún sentido, es el de que no se convierta en continuo tejer y destejer. No se puede despachar con una frase arbitraria el trabajo ajeno, sino que tenemos continuamente que adaptar nuestras ideas a las de quienes trabajan junto a nosotros y a veces, gracias a Dios, nos adelantan. El reconocimiento de los aciertos ajenos es la primera condición que debe tener el científico. Digo esto, en primer lugar, para presentar mis excusas a J. Caro Baroja por si no le he citado suficientes veces en un trabajo mío ¹⁷. Para mi descargo recordaré que en la ciencia lo que es ya conquista segura y no discutida pasa a ser propiedad comunal, mientras que los errores o lo discutible sigue siendo dominio privado. ¿Cita a Pitágoras el que maneja para cualquier fin práctico la tabla de multiplicar? En cambio, cada vez que disentimos de una autoridad, nos apresuramos a citar su nombre. Por eso y no por otra razón, no he hecho constar en mi *Léxico de las inscripciones ibéricas* la infinidad de veces en que estoy de acuerdo con Caro Baroja o aprendo de él.

Por lo mismo, al reseñar el amplio capítulo que en la citada

16 H. Th. Bossert *Scrittura e lingua di Side in Pamfília, La parola del passato*, V (1950), 32 ss.

17 De ello se queja amargamente (en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, I 3, Madrid 1954, p. 748) al acusarme de que en mi *Léxico de las inscripciones ibéricas* "se rechazan de modo categórico algunas de las reducciones que aquí se hacen (concretamente las relativas a las cecas números 45, 46, 61, 71, 83) y se aceptan otras de un modo menos espectacular. He de advertir que personalmente tengo una tendencia menor a enamotarme de mis propias ideas que Tovar, y que al tratarse de disciplinas tan conjeturales como son la Epigrafía y Lingüística ibéricas y celtibéricas, no me atrevería a hablar de errores y confusiones ajenos con el desparpajo que tiene el mismo autor. Sin duda se debe esto en gran parte al método radicalmente distinto con que cada cual inicia sus investigaciones y a lo que de ellas pretende extraer".

Historia de España dedica J. Caro Baroja a la epigrafía hispánica ¹⁸, tengo, después de alabar sus aciertos y de agradecerle la magnífica labor de exposición de conjunto, que apuntar expresamente los capítulos en que disiento. Está muy bien narrada la historia de los desciframientos (cap. V) y muy bien estimada la labor de Gómez-Moreno; también es muy útil y completo el repaso del material numismático (cap. VI), y el capítulo siguiente recoge de forma cómoda y accesible los alabados trabajos del autor sobre la geografía y distribución de sufijos. El mapa de *-scen, -tar, -cos, -com* (véase en la p. 744) es una sólida conquista, y la base de distinción de la geografía de las lenguas ibéricas y celtibérica, cuya paternidad nadie disputará a Caro Baroja. También está bien la exposición (cap. VIII) de los materiales epigráficos, aunque aquí se nota que un manuscrito retenido en la imprenta algún tiempo, se queda atrás, si la investigación no se detiene. El autor no ha tenido tiempo de revisar su obra, o razones tipográficas lo impedían, y evidentemente esta exposición de conjunto ha salido con seis u ocho años de retraso. Podrá, por ejemplo disentirse de mi traducción del bronce de Luzaga ¹⁹, pero no hay derecho, después de ella, a leer en él TUIUOREIGIS (p. 763) en lugar del clarísimo *de-i-u-or-e-i-gi-s*. De la misma manera, en cuanto al problema planteado por mí por primera vez ²⁰, de la cronología de la escritura ibérica, Caro cree despacharlo (p. 702) con una frase imprecisa: "Después de escritas las líneas anteriores, han aparecido unos estudios de A. Tovar en que pretende fijar la fecha de origen de los sistemas de escritura peninsulares... Considera Tovar que la mayoría de los caracteres ibero-tartesios se hallan relacionados con los fenicios y griegos, y que sólo unos pocos descienden del silabario creto-chipriota y que la sistematización y fijación de caracteres no puede remontarse más allá del siglo VII a. de J. C. La argumentación es sólo a medias convincente, a mi juicio". En realidad, yo he planteado una cuestión difícil basándome en los únicos elementos de juicio de que disponemos. Que mi planteamiento no es equivocado se desprende del juicio de un especialista como J. G. Février, que me escribe: "Comme tont spécialiste, je cherche à trier la couverture de mon côté et à mettre les Phéniciens à toutes les sauces. Cette réserve faite, j'ai bien, à première vue, le sentiment, en consultant votre tableau, que l'écriture phénicienne a été très largement utilisée comme modèle et que les formes empruntées l'ont été après

18 *La escritura en la España Prerromana (Epigrafía y Numismática)* en *Historia de España* I 3 pp. 677-812.

19 *Emérita* XVI 75 ss. = *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, p. 168 ss.

20 *Zephyrus* II 97 ss., *Archivo de prehistoria levantina*, III, 257 ss.

—900 mais pourraient l'avoir été au —IX siècle” 21. “...Ma réaction spontanée —et peut-ê tre erronée— devant l'écriture ibéro tartessienne est qu'il s'agit d'un alphabet savant, créé d'un seul coup et de facon systématique. Il est curieux qu'il ait repris les cinq voyelles du grec” 22.

En definitiva, mi método es bueno, aunque, naturalmente, yo considere perfectamente discutible mi argumentación, que no garantizo contra razones más poderosas o contra descubrimientos que vengan a echarla por tierra. Pero sobre esos datos, y sobre lo poco que sabemos sobre las primitivas colonizaciones en la península, creo se puede suponer muy bien el siglo VII “lo más tarde” 23 para la formación del alfabeto del Algarbe y de la escritura tartesia. Que Février, por los caracteres fenicios de esta última, se incline a subir más la fecha, me parece perfectamente razonable. Como me lo parecería que Caro o cualquier otro estudioso procurara rebajar las fechas un siglo. Ahora, lo que no es científico es despachar con la frase “sólo a medias convincente” una argumentación que nos llega sobre las pruebas del libro. En tales casos, lo científico es decir que tal o cual libro ha llegado a nuestras manos desgraciadamente demasiado tarde y renunciamos a despacharlo en una frase en nota.

El siguiente capítulo de la monografía de Caro Baroja, IX, Numismática turdetana, ya no podemos alabarlo. El autor se ha precipitado a dar por resueltos problemas de lectura que precisamente acabamos de ver que no están claros. Y el capítulo X es un verdadero borrón, al presentar confundidas las inscripciones tartesias con las del Algarbe. El interesantísimo grupo del Sur de Portugal, que para mí es una clave, hay que considerarlo aparte, porque como he demostrado 24 no tiene nada o casi nada de silábico. Todas las lecturas que da Caro Baroja de estos letreros son completamente erróneas, y él, que ha sabido sacar brillantes resultados de las monedas ibéricas y celtibéricas, creo que estará convencido de que por este camino nada se esclarece.

Afortunadamente los dos últimos capítulos (Concordancias ibéricas y Comparaciones vascoibéricas) son mejores, y Caro Baroja

21 Me permito en el apuro citar de una carta particular a mí dirigida (19-XII-1953) por el autor de una autorizadísima *Histoire de l'écriture*. Paris, 1948.

22 Carta del mismo especialista a mí en 22-XII-1953.

23 El entrecomillado procede de *Archivo de prehistoria levantina*, III, 257. Centro en el siglo VII la fecha de los alfabetos hispánicos, como *terminus ante quem* en el citado *Archivo* III 258, como *terminus post quem* en *Zephyrus* II 97. Caro Baroja corregía, sin duda, con prisa sus pruebas y no me ha descubierto la contradicción, que confieso como muestra de mis vacilaciones.

24 Véase mi tabla en *Archivo* III 259.

presenta aquí acertadas conclusiones de sus trabajos anteriores, dejándose penetrar por concepciones modernas acerca del parentesco de lenguas aplicado al vasco-iberismo y proponiendo que “convenirá prescindir de la hipótesis clásica del vasco-iberismo y sustituirla por una más compleja sobre un grupo de lenguas *íbero-vascoideas*, con sus dialectos y su historia particular” (p. 810).

Y esto es lo que teníamos que responder a Caro. A veces, si es verdad, me temo que mi método es *radicalmente distinto* del suyo, pero no creo que se pueda decir que he pretendido *extraer* cosa retorcida o malintencionada. Humildemente aceptaré las correcciones que se me hagan con razones, pero seguiré modestamente esperándolas cuando todo lo que se me objete sean frases rápidas en notas añadidas a un texto que mis trabajos o los de otros han dejado un poco anticuado.